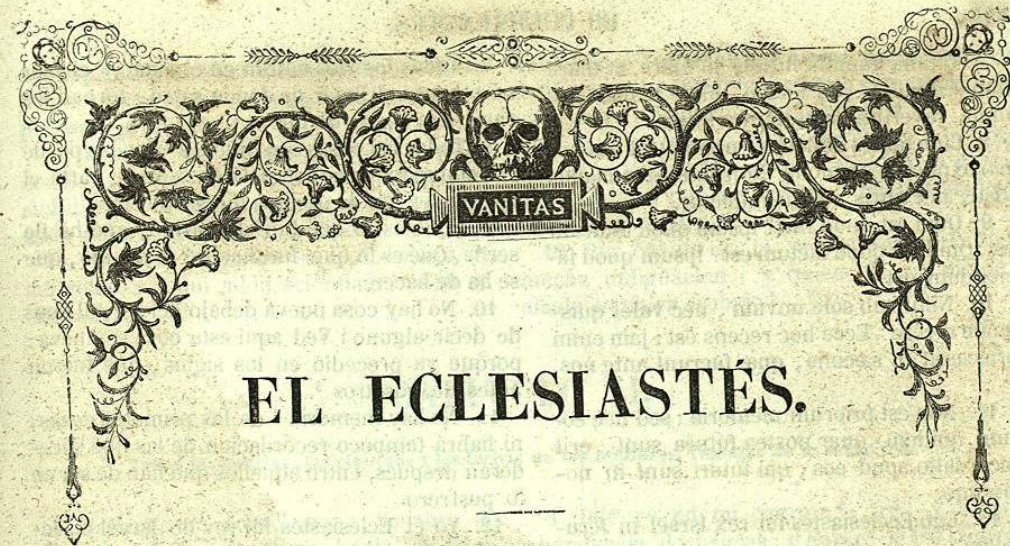
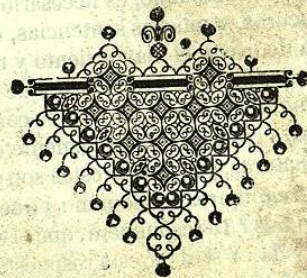


que el bien sólido ha de ser por último la porción que quepa á los justos; y el mal la de los impíos y pecadores. Por lo cual si ves que esto no sucede en el tiempo presente, has de confesar que hay otro, en que infaliblemente se ha de verificar. Si no esperas este tiempo, que ha de venir y durar eternamente, puedes enhorabuena entregarte mientras vives al deleite. Bebe, come, triunfa y vive como se te ocurra, puesto que dices que con la muerte todo se acaba; pero si aspiras como es justo á una eterna felicidad, debes portarte de manera, que puedas llegar á conseguirla. Teme pues á Dios, que es el que ha de dar á cada uno conforme á sus obras.

Este es el argumento de todo este gran sermón, que he querido proponer aquí de nuevo, aunque en otro aspecto, para que ninguno padezca, ni pueda alegar error, ó el menor engaño. Se hallan muchos, que sin atender al fin y objeto de los Libros, luego que hallan en ellos algun lugar, que parece acomodar á su paladar y antojo, se asen fuertemente de él, y le oponen como un escudo, para defender su desenvoltura y demasiada licencia en su modo de pensar; como si el juicio, que hacen de sí mismos, hubiera de ser confirmado por el de Dios. El fin, pues, de toda esta exhortación es hacer palpable la vanidad de las cosas humanas, de nuestras inclinaciones, afectos y designios: condenar la bulliciosa curiosidad é inconstancia de los corazones humanos, y apartarlos del amor de las criaturas, para que se apliquen á la consideración de las cosas eternas, teman á Dios, y adoren sus juicios, sin que por esto se les prohiba usar con moderación y acción de gracias de las cosas de este mundo.

Los Hebréos, Griegos y Latinos unánimemente reconocen á Salomón por autor del *Eclesiastés*; por lo cual es superfluo detenernos aquí en refutar la opinion singular y poco fundada de los que lo atribuyen á Ezequías, Zorobabél, ú otros escritores; pues para refutarlos á todos, basta su solo título, que dice: *Palabras del Eclesiastés, hijo de David, rey de Jerusalém*, las cuales á ninguno se pueden aplicar sino á Salomón. No es tan fácil de resolver otra duda, que se mueve acerca del tiempo en que Salomón escribió su *Eclesiastés*. Muchos dicen, que fué despues de su terrible caída, y que este escrito es como un público testimonio de su verdadero arrepentimiento y conversión. Este fué el comun sentir de los Hebréos; y aprobó su opinion san Jerónimo, siguiéndola casi todos los Padres griegos y latinos; y la persuade mucho mas el mismo contexto del Libro, en que se ve, que su autor habia vivido en toda la opulencia y regalos del mundo, y que tenia mucha experiencia de todas sus grandezas, y de todo cuanto pueden dar de sí los bienes de la tierra, y las cosas mas halagüeñas de acá bajo. Mas desengañado por fin de la vanidad de todas estas cosas de la tierra, redujo sus pensamientos á esta sola, útil é importante doctrina: Temamos á Dios, y guardemos sus mandamientos, teniendo siempre presente en la memoria, que el mismo Dios nos ha de juzgar, y nos ha de pedir cuenta de todo cuanto hacemos, por mas secreto que sea, tanto de las acciones buenas, como de las malas. Y esta es la verdadera clave para la inteligencia de este Libro misterioso, á que debe aplicar el hombre toda su consideración para el arreglo de su vida presente, y para excitar mas y mas sus ansias hácia la venidera, que esperamos, en la cual sola podemos lograr nuestra felicidad y eterna bienaventuranza.



EL ECLESIASTÉS.

CAPÍTULO I.

Que todas las cosas mundanas son vanidad. Nada hay de nuevo bajo del sol.

1. Verba Ecclesiastæ, filii David, regis Jerusalem.

2. Vanitas vanitatum, dixit Ecclesiastes: vanitas vanitatum, et omnia vanitas.

3. Quid habet amplius homo de universo labore suo, quo laborat sub sole?

4. Generatio præterit, et generatio advenit: terra autem in æternum stat.

5. Oritur sol, et occidit, et ad locum suum revertitur: ibique renascens.

6. Gyrat per Meridiem, et flectitur ad Aquilonem: lustrans universa in circuitu pergit spiritus, et in circulos suos revertitur.

1. Palabras del Eclesiastés, hijo de David, rey de Jerusalém.

2. Vanidad de vanidades, dijo el Eclesiastés: vanidad de vanidades, y todo es vanidad.

3. ¿Qué tiene mas el hombre de todo su trabajo, con que se afana debajo del sol?

4. Una generación pasa, y otra generación viene: mas la tierra siempre queda estable.

5. Nace el sol, y pónese, y tórnase á su lugar: y renaciendo allí,

6. Gira por el Mediodía, y se revuelve hácia el Aquilon: andando al rededor en cerco por todas partes el espíritu va, y vuelve á sus rotas.

1 Véase la advertencia preliminar, y el v. 12. LOS LXX: *Rey de Israel en Jerusalém*, como en la Vulgata al v. 12.

2 Vanidad vanísima, ó casa vanísima. Es un idiotismo hebreo, al modo que despues se dice *Cantar de Cantares*; cuya expresion equivale á cantar ó cántico excelentísimo; por carecer los Hebréos de superlativo.

3 Vanidad y vano no se llama aquí lo que es malo por naturaleza, sino lo que no tiene estabilidad de duración, ni fruto de verdadera utilidad, ni virtud de producir al hombre la felicidad que busca, sino que por el contrario le acarrea mil males, y lo seduce miserablemente. *Ad Rom. VIII, 20.* Llámense tambien vanidad y humo los bienes temporales y criados, comparados con los bienes espirituales y eternos. S. JERÓNIMO.

4 ¿Qué saca el hombre de todo lo que trabaja en esta vida, sino solamente un triste alimento y vestido, para cubrir sus carnes, á costa de mil cuidados, afanes y peligros? Pues él nace para el trabajo, como el ave para el vuelo. *JOB V, 17.*

5 Como si dijéramos: bajo de la capa del sol: en esta vida temporal.

6 Mueren unos hombres, y nacen otros, para entrar en el lugar de los que murieron; mas la tierra subsiste, y es como una casa de posada, donde de continuo salen unos, y entran otros pasajeros.

7 El sol mismo, que ha sido dado á los mortales para que los alumbré, con sus brillantes rayos; les está diciendo todos los dias, que pasarán todas las cosas que nacen. En esto se indica el movimiento diurno del sol desde Levante á Poniente.

8 Este es el movimiento annuo del sol, que recorre los doce signos del Zodiaco; los seis en el hemisferio septentrional, y los otros seis en el meridional, desde el un Trópico hasta el otro.

9 El espíritu, ó el viento, que yendo y volviendo por todas partes, lleva consigo los vapores y las nubes: y es una imagen de la nada y volubilidad de las cosas del mundo, que aparecen y desaparecen casi á un mismo tiempo.

7. Omnia flumina intrans in mare, et mare non redundat: ad locum, unde exeunt flumina, revertuntur ut iterum fluant.

8. Cunctæ res difficiles: non potest eas homo explicare sermone. Non saturatur oculus visu, nec auris auditu impletur.

9. Quid est quod fuit? ipsum quod futurum est. Quid est quod factum est? ipsum quod faciendum est.

10. Nihil sub sole novum, nec valet quisquam dicere: Ecce hoc recens est: jam enim præcessit in sæculis, quæ fuerunt ante nos.

11. Non est priorum memoria: sed nec eorum quidem, quæ postea futura sunt, erit recordatio apud eos, qui futuri sunt in novissimo.

12. Ego Ecclesiastes fui rex Israël in Jerusalem,

13. Et proposui in animo meo quærere et investigare sapienter de omnibus quæ fiunt sub sole. Hanc occupationem pessimam dedit Deus filiis hominum, ut occuparentur in ea.

14. Vidi cuncta, quæ fiunt sub sole, et ecce universa vanitas, et afflictio spiritus.

15. Perversi difficilè corriguntur, et stultorum infinitus est numerus.

16. Locutus sum in corde meo, dicens: Ecce magnus effectus sum, et præcessi om-

7. Todos los rios entran en el mar, y el mar no rebosa: al lugar de donde salen, tornan los rios, para correr de nuevo ¹.

8. Todas las cosas son difíciles ²: no las puede el hombre explicar con palabras. No se harta el ojo de ver ³, ni la oreja se hinche de oír.

9. ¿Qué es lo que fué? lo mismo, que ha de ser ⁴. ¿Qué es lo que fué hecho? lo mismo, que se ha de hacer.

10. No hay cosa nueva debajo del sol, ni puede decir alguno: Ved aquí esta cosa es nueva: porque ya precedió en los siglos, que fueron antes de nosotros ⁵.

11. No hay memoria ⁶ de las primeras cosas: ni habrá tampoco recordacion de las que sucederán despues, entre aquellos que han de ser en lo postrero.

12. Yo el Ecclesiastés fui rey de Israel en Jerusalem ⁷,

13. Y me propuse en mi corazon inquirir é investigar sabiamente sobre todas las cosas, que se hacen debajo del sol. Esta pésima ocupacion ⁸ dió Dios á los hijos de los hombres, para que se ocupasen en ella.

14. Vi todo lo que se hace debajo del sol, y hé aquí todo es vanidad, y affliction de espíritu ⁹.

15. Los perversos con dificultad ¹⁰ se corrigen, y el número de los necios es infinito ¹¹.

16. Hablé en mi corazon, diciendo: Hé aquí yo he llegado á ser grande, y he aventajado en

JACOB. IV, 14. S. JERÓNIMO aplica la palabra *espíritu* al sol, porque es como el alma del mundo, que con su actividad, viveza y calor todo lo vivifica, y que en cierto modo vuelve sobre sus pasos en la revolucion, que hace entre los Trópicos.

1 Por los vapores, que el sol saca de la mar, y que elevados á la region media del aire, se resuelven en lluvias, de donde se forman las fuentes y los rios, que vuelven al mar otra vez, para ser de nuevo convertidos en vapores. En todo lo cual se representa al hombre la rapidez continua, con que pasan todas las cosas de este mundo, y su poca estabilidad.

2 Aun aquellas, que mas conocemos y nos son mas familiares: y no solamente las fisicas, que por la mayor parte no entendemos; sino tambien las que miran á nuestras costumbres y gobierno, como la experiencia cotidiana nos lo enseña. Este es un admirable antidoto contra la soberbia, viendo cuan limitadas son nuestras luces, y á que poco se extienden todos nuestros conocimientos.

3 Porque le es connatural al hombre el apetito de saber y conocer cosas nuevas, al mismo paso, que le causan hastío las viejas, que ya sabe.

4 No solamente en las cosas naturales, sino tambien en las morales, porque las inclinaciones, pasiones y costumbres de los hombres han sido, son y serán siempre unas mismas, siendo todos hijos de aquella primera raíz corrompida.

5 Pues aunque no vuelven las mismas cosas, que perecieron, y ya pasaron una vez, vuelven otras muy semejantes y parecidas á las que habian pasado primero; estando todas como en un flujo y reflujo.

6 MS. 3. *Recordamiento*. La razon de esto se da en el v. 16 del capitulo siguiente.

7 Fui establecido rey, y puedo hablar de esta vanidad por experiencia propia.

8 Muy molesta y laboriosa. MS. 2. *Este embargamiento malo, etc. que fuesen embargados en él*. Llena de trabajo y de molestia, queriendo Dios, que el trabajo y fatiga, que cuesta el saber é indagar las cosas, sea como una pena ó castigo de la curiosidad humana. *Pessima* en este lugar se toma como en el Griego *πονηρόν*, *malum*, *laboriosum*, *molestum*, *ærumnosum*, *ἀπὸ τοῦ πόνου*, que es *trabajo ó molestia*.

9 Vanos son, caducos y pasajeros todos los placeres del siglo, pasan como el agua: vanos son los deseos, los cuidados, los pensamientos de los hombres: vanas sus esperanzas. Todo lo que intenta el hombre, todo lo que maquina, le agita, le atormenta, le inquieta, y le fatiga. Todo es affliction de espíritu.

10 MS. 3. *Con graveza*.
11 Las almas perversas: los vicios arraigados. No tiene guarismo el número de los necios, de los que abandonan á Dios. El Hebréo: *Lo torcido no se puede enderezar; y lo falto, lo defectuoso, no se puede contar*. Véase JEREMÍAS XIII, 23.

nes sapientiã, qui fuerunt ante me in Jerusalem: et mens mea contemplata est multa sapienter, et didici.

17. Dedique cor meum ut scirem prudentiam, atque doctrinam, erroresque et stultitiam: et agnovi quod in his quoque esset labor, et afflictio spiritus:

18. Eò quòd in multa sapientia multa sit indignatio: et qui addit scientiam, addit et laborem.

sabiduría á todos los que fueron antes de mí en Jerusalem ¹: y mi entendimiento contempló muchas cosas sabiamente, y las aprendí ².

17. Apliqué mi corazon á aprender ³ la prudencia, y la doctrina, y los errores y la necedad: y conocí que aun en esto ⁴ habia trabajo y affliction de espíritu:

18. Por cuanto en la mucha sabiduría hay mucha indignacion: y quien ciencia añade, añade tambien trabajo ⁵.

CAPÍTULO II.

Vanas las delicias, las riquezas y las faenas de los hombres. Ventajas de la sabiduría.

1. Dixi ego in corde meo: Vadam, et affluam deliciis, et fruar bonis. Et vidi quòd hoc quoque esset vanitas.

2. Risum reputavi errorem: et gaudio dixi: Quid frustra deciperis?

3. Cogitavi in corde meo abstrahere à vino carnem meam, ut animum meum transferrem ad sapientiam, devitaremque stultitiam, donec viderem quid esset utile filiis hominum: quo facto opus est sub sole numero dierum vitæ suæ.

4. Magnificavi opera mea, ædificavi mihi domos, et plantavi vineas,

1. Dije yo en mi corazon ⁶: Iré, y tendré abundancia de delicias, y gozaré de los bienes. Y vi que esto tambien era vanidad.

2. La risa ⁷ la reputé por error ⁸: y dije al gozo ⁹: ¿Porqué vanamente te engañas?

3. Pensé ¹⁰ en mi corazon apartar ¹¹ mi carne del vino ¹², para trasladar mi corazon á la sabiduría, y evitar la necedad, hasta ver qué cosa seria útil á los hijos de los hombres; que es lo que han de hacer bajo del sol en el número de los dias de su vida ¹³.

4. Engrandecí mis obras, me edificué casas, y planté viñas ¹⁴,

1 Hice dentro de mí mismo estas reflexiones.

2 Y he aprendido y llegado á entender muchas cosas, por haberlas considerado con la mayor atencion. SALOMÓN no dice aquí sino lo que es notorio á todo el mundo, y de ello habia dado testimonio el mismo Dios. Y todo esto lo expresa para mayor confirmacion de lo que dijo primero, que todo es vanidad.

3 Y apliqué mi corazon; porque las cosas se entienden mejor con la comparacion de las que son contrarias entre sí, como la necedad y la sabiduría, segun S. JERÓNIMO.

4 Aun en conocer estas cosas.

5 Muchas dificultades que vencer; porque el sabio ve, que la sabiduría está escondida en un lugar muy profundo, y que no se puede llegar á ella sino á costa de mucha fatiga y dolor; y así cuanto mas aumenta los conocimientos, conoce, que le fatiga mas, y tanto crece mas su trabajo por adquirirla. Otros lo entienden de la indignacion, que concibe cada uno contra sus propios defectos, la cual crece mas, cuanto mas llega á conocerlos; y tambien porque ve cuanto mas le falta para llegar á la perfecta sabiduría: ó se indigna al ver las necedades de los hombres, y que por mas que se aplique, no podrá ni bastará á corregirlas. Pero de todo ello concluye el Sabio, que la sabiduría y la ciencia humana no son en sí mismas otra cosa, que vanidad.

6 Despues de haber visto, que en la adquisicion de los conocimientos de las cosas no se halla sino fatiga, affliction y vanidad; me apliqué á contemplar de cerca que es lo que se encuentra en los deleites, y en lo que los hombres cuentan por bienes y felicidad, y vi del mismo modo, que todo ello no es sino vanidad, fatiga y affliction de espíritu. Lo que advierte SALOMÓN, para que ninguno se deje seducir con lo aparente de los placeres y gustos sensibles de esta vida, porque en sí están realmente llenos de amargura y de sinsabores.

7 Todos los placeres del mundo. — 8 Ilusion, mentira, engaño.

9 Es una prosopopeya. El Hebréo: ¿Qué es lo que haces? ¿Porqué pretendes engañarme, si conozco, que todas las ofertas que me haces son una mera ilusion y mentira?

10 En vista de este engaño. — 11 FERRAR. *Sontraer*. De cuanto podia perturbarme.

12 De todos los deleites de la vida. *Ephes.* v, 18, y así lo explica S. JERÓNIMO.

13 Y en que deben emplearse en este mundo, mientras viven en él. El Hebréo: *Propuse en mi corazon de traer al vino mi carne*, de pasar mi vida dulcemente en continuos convites, y *dirigiendo mi corazon en sabiduría*; pero con mucha atencion y moderacion, y *reteniendo la locura*, acomodándome en lo exterior á la locura de los mundanos, particularmente los grandes, que siguen de lleno los placeres de esta vida, *hasta ver en donde se hallaba este bien de los hijos de Adán, en que se ocupaban debajo del cielo en el número de los dias de su vida*; para ver si la felicidad, que pretenden los hombres, estaba en donde la buscan. Á este sentido es conforme tambien la traslacion de los LXX.

14 Recordando todas las cosas, de las cuales los hombres pueden sacar alguna utilidad ó deleite, me he puesto

5. Feci hortos, et pomaria, et consevi ea cuncti generis arboribus,

6. Et extruxi mihi piscinas aquarum, ut irrigarem silvam lignorum germinantium.

7. Possedi servos et ancillas, multamque familiam habui: armenta quoque, et magnos ovium greges, ultra omnes qui fuerunt ante me in Jerusalem:

8. Coacervavi mihi argentum, et aurum, et substantias regum ac provinciarum: feci mihi cantores et cantatrices, et delicias filiorum hominum, sciphos, et urceos in ministerio ad vina fundenda:

9. Et supergressus sum opibus omnes, qui ante me fuerunt in Jerusalem: sapientia quoque perseveravit mecum.

10. Et omnia, quæ desideraverunt oculi mei, non negavi eis: nec prohibui cor meum quin omni voluptate frueretur, et oblectaret se in his quæ preparaveram: et hanc ratus sum partem meam, si uterer labore meo.

11. Cùmque me convertissem ad universa opera, quæ fecerant manus meæ, et ad labores, in quibus frustra sudaveram, vidi in omnibus vanitatem et afflictionem animi, et nihil permanere sub sole.

12. Transivi ad contemplandam sapientiam, erroresque et stultitiam (quid est, inquam, homo, ut sequi possit regem Factorem suum?)

13. Et vidi quòd tantùm præcederet sa-

5. Hice huertos y verjeles, y plantélos de toda especie de árboles,

6. Y me hice fabricar albercas de aguas, para regar el bosque¹ de los árboles que brotaban.

7. Poseí siervos y siervas, y tuve mucha familia²: también ganados mayores, y numerosos rebaños de ovejas, mas que todos los que fueron antes de mí en Jerusalem:

8. Amontóné para mí plata y oro, y los haberes de los reyes, y de las provincias³: me escogí⁴ cantores y cantoras, y las delicias de los hijos de los hombres, vasos⁵, y jarros para el servicio de escancear los vinos:

9. Y superé en riquezas á todos los que fueron antes de mí en Jerusalem: perseveré también conmigo la sabiduría⁶.

10. Y no les negué á mis ojos todas cuantas cosas desearon: ni vedé á mi corazón que gozase de todo placer, y se deleitase en las cosas, que yo habia aparejado: y juzgué que esta era mi parte⁷, el disfrutar yo de mi trabajo.

11. Y habiéndome vuelto⁸ á todas las obras, cuantas habian hecho mis manos, y á los trabajos, en que yo inútilmente habia sudado, vi en todo vanidad y afliccion de corazón, y que ninguna cosa era permanente debajo del sol.

12. Pasé á contemplar la sabiduría⁹, y los yerros y la necedad (y dije: ¿Qué es el hombre para que pueda seguir al rey¹⁰ su Hacedor?)

13. Y vi que la sabiduría aventaja tanto á la

á pensar muy de asiento en todas las magnificas obras, que yo me he hecho hacer: en los palacios, en las casas de campo, etc.

1 El Hebréo y los LXX: *El bosque, en donde se crian los árboles.*

2 El Hebréo: *Y tuve hijos de familia*, siervos ó esclavos, nacidos y criados en mi misma casa.

3 Los tributos, que le pagaban las provincias y los reyes, que le eran tributarios, juntándose á esto los inmensos tesoros, que le dejó David su padre, y los que le conducian de Ophir sus flotas.

4 Dispuse tener cantores y cantoras, y disfrutar todas las delicias y abundancia, que pueden apetecer los hombres.

5 El Hebréo: *Sintonia y sinfonias*; música simple, y conciertos de música. La palabra hebréa es de significacion muy incierta, y por esto se traslada de diversas maneras. Los LXX, *ἀνεχθῆς, καὶ ἀνεχθῆς, escanciadores y escanciadoras de vino.* Véase la nota 4 del v. 3.

6 La sabiduría, de que habla aquí Salomón, es la que hace al hombre docto, pero no justo, pues habla de la que puede permanecer en el alma aun despues del pecado. Y así se puede tomar aquí por el arte de reinar, por la industria en saberse manejar, por el conocimiento de la misma naturaleza: de todo lo cual pudo servirse muy bien Salomón, para añadir nuevo lujo á las delicias, que aquí nos describe. Otros creen que la verdadera sabiduría, que va acompañada con la justicia, no habia abandonado aun á Salomón con relacion al tiempo, en que describe esta suntuosidad y magnificencia propia de un rey tan grande, de que solo hacia uso.

7 Mi única felicidad, todo mi bien, el disfrutar las delicias, que habia juntado á costa de mi trabajo é industria.

8 Á contemplar estas cosas, vi de nuevo que todas ellas eran vanidad; y que solo servian para atormentar el ánimo, y afligir el espíritu del hombre, que ya desde su caída no le queda de todo esto otra cosa, que solo su uso ordenado; pues lo demás no le es lícito. Véase S. GREGORIO.

9 Para ver nuevamente si hallaria una felicidad sólida en las meditaciones de una ciencia profunda, en cuanto los entendimientos humanos son capaces de ella.

10 ¿Qué es toda la sabiduría del hombre, para poder alcanzar la de Dios, que resplandece en todo lo que ha criado? El Hebréo: *Porque ¿que cosa son los hombres, para poder seguir al rey en lo que ya hicieron?* ¿hacer tanto como un rey en estos gastos? Como si dijera: ¿Y qué hombre hay que pueda hacer estas experiencias como yo, que soy rey, y rey tan poderoso? Ó tambien: ¿Qué es el hombre que pueda seguir al rey? ¿qué pueda hablar como yo de aquellas cosas, que ya hicieron los hombres; de los hechos de los hombres, y por consiguiente de su sabiduría?

pientia stultitiam, quantum differt lux à tenebris.

14. Sapiientis oculi in capite ejus: stultus in tenebris ambulat: et didici quòd unus utriusque esset interitus.

15. Et dixi in corde meo: Si unus et stulti et meus occasus erit, quid mihi prodest quòd majorem sapientiæ dedi operam? Locutusque cum mente mea, animadverti quòd hoc quoque esset vanitas.

16. Non enim erit memoria sapientis similiter ut stulti in perpetuum, et futura tempora oblivione cuncta pariter operient: moritur doctus similiter ut indoctus.

17. Et idcirco tædedit me vitæ meæ videntem mala universa esse sub sole, et cuncta vanitatem et afflictionem spiritus

18. Rursus detestatus sum omnem industriam meam, quâ sub sole studiosissimè laboravi, habiturus hæredem post me,

19. Quem ignoro, utrum sapiens an stultus futurus sit, et dominabitur in laboribus meis, quibus desudavi et sollicitus fui. Et est quidquam tam vanum?

20. Unde cessavi, renuntiavitque cor meum ultra laborare sub solè.

21. Nam cùm alius laboret in sapientia, et doctrina, et sollicitudine, homini otioso quæ-

necedad¹, cuanto se diferencia la luz de las tinieblas.

14. Los ojos del sabio en la cabeza de él²: el necio en tinieblas anda³: y aprendí que era una misma la muerte del uno y del otro⁴.

15. Y dije en mi corazón: Si una ha de ser la muerte del necio y la mia, ¿qué me aprovecha haber aplicado mayor desvelo á la sabiduría? Y despues de haber hablado con mi corazón, advertí que aun esto era vanidad⁵.

16. Porque la memoria del sabio no será para siempre⁶, como ni la del necio, y los tiempos venideros lo cubrirán todo igualmente con el olvido: muere el docto así como el indocto.

17. Y por esto me fué fastidiosa mi vida⁷, viendo que hay toda suerte de males debajo del sol, y que todas las cosas son vanidad y afliccion de espíritu.

18. Detesté de nuevo toda mi industria, con la que me afané diligentísimamente bajo del sol⁸, para tener despues de mí un heredero,

19. Que ignoro si ha de ser sabio ó necio⁹, mas él será dueño de mis trabajos, en que yo sudé y me afané. ¿Y hay alguna cosa¹⁰ tan vana?

20. Por lo cual cesé, y renunció mi corazón el afanarse en adelante debajo del sol¹¹.

21. Porque despues que uno ha trabajado con sabiduría, y doctrina, y solicitud, deja lo adqui-

1 En el primer sentido: Y aunque veo que la sabiduría humana queda infinitamente inferior á la de Dios; esto no obstante, no dejo de conocer que hay tanta diferencia entre el sabio y el necio, cuanta es la que hay entre la luz y las tinieblas. En el segundo: Y en vista de esto digo, que hay tanta diferencia, etc.

2 Da la razon: Porque así como los ojos están en la cabeza del hombre, que es la parte mas alta del cuerpo, para que vea donde pone los piés, y no tropiece; del mismo modo está colocada la razon en el alcázar de su alma, para que le sirva de guia en todas sus acciones.

3 Á obscuras y sin camino, como si llevara los ojos á las espaldas.

4 Mas despues reflexioné, que el sabio viene por último á desaparecer de este mundo del mismo modo que el ignorante, y que la muerte los iguala.

5 Si el buscar la ciencia y los conocimientos no se ordena á otro fin, que sea superior á los bienes de la tierra, supuesto que este no libra al hombre del dolor y de la muerte, aprovecharia muy poco el alcanzarlos; por esto se han de apetecer como medios útiles para encaminarnos á los bienes eternos.

6 Faltará con el tiempo, que hace olvidar todas las cosas; y aun suponiendo que no falte, ¿de qué aprovechará esta memoria á un hombre muerto? Ni de esta, ni de otras sentencias como esta se puede inferir, que el Ecclesiastés no sintió bien de la inmortalidad del alma, ó del juicio venidero; pues habla expresamente sobre estos puntos en los cap. III, 17; V, 5; VI, 8; VIII, 9, 11; XII, 14. Y aun de esto mismo se infiere; porque si en esta vida presente está expuesto á todas sus penalidades y miserias el sabio igualmente que el necio, el justo lo mismo que el injusto, es prueba que hay otra vida, en donde el justo Juez recompensará á cada uno segun sus obras.

7 El Hebréo: *Porque mala*, trabajosa, *sobre mí la obra que hay debajo del sol*; porque con todo mi saber y poder estoy sujeto á los males y trabajos de la vida, como lo está el hombre mas vil é ignorante. Así dijo S. PABLO: Si solo por lo de esta vida presente esperáramos en Cristo, seríamos los mas miserables de todos los hombres. *I Corinth. xv, 19.*

8 Véase lo que se dijo arriba en el v. 8.

9 Necio y muy necio fué el hijo, que dejó por heredero. *Eccli. XLVII, 27, 28.*

10 ¿Y puede darse mayor vanidad y miseria que esta? El gran patrimonio, que ha de dejar un padre á un hijo, ha de ser el encomendarlo al Señor mediante sus oraciones, sus continuas obras de caridad con los pobres, y mediante la buena educacion que le da, para que sea temeroso de Dios, y aplicado á hacer bien á sus semejantes. Lo demás es humo.

11 El Hebréo: *Y volvíme á desesperar en mi corazón por todo el trabajo que trabajé; á aborrecer la vida y los afanes de los hombres.* v. 17.

a Prov. XVII, 24. *Infrá VIII, 1.*